

cular comprensión de la revelación que se adopta desde distintas orientaciones filosóficas. Encontramos en este contexto las aportaciones de conocidos filósofos analíticos de la religión como R. Swinburne, D. Z. Phillips y G. I. Mavrodes, preocupados sobre todo por la definición del concepto y del objeto y sujeto de la revelación. Desde el punto de vista de la fenomenología M. Henry se ocupa también de presentar una definición del concepto. Otros estudios fenomenológicos se dedican al estudio de la revelación como don (J. L. Marion) o como presencia (A. Gonzi). También la perspectiva hermenéutica cuenta con valiosas aportaciones, entre las que destaca la de Paul Ricoeur, quien escribe sobre el tema clásico de si una revelación supondría una negación de la autonomía del hombre. La perspectiva hermenéutica está presente también, entre otras, en las contribuciones de D. Tracy, G. Vahanian y G. Ferretti. Finalmente, podemos encontrar también algunas contribuciones de carácter específicamente teológico, que plantean especialmente la relación entre la filosofía de la revelación y la teología cristiana (H. Rikhof, G. Moretto, B. Forte y W. Pannenberg).

Entre los estudios de tipo histórico merecen ser destacados los presentados acerca de la filosofía de la revelación de B. Pascal (J. Reiter), J. J. Rousseau (M. Van Overbeke), W. Leibniz (A. Poma), Shaftesbury (M. Micheletti), J. Butler (A. Babolin), Lessing (X. Tilliet), I. Kant (J. Simon), Fichte (L. Procesi), Schelling (M. Maeschalk), Hegel (J. L. Vieillard-Baron), W. Jaeschke, S. Semplici), S. Hirsch (I. Kajon), Schleiermacher (E. Brito), Hölderlin (K. Kienzler), S. Kierkegaard (J. S. Weiland), M. Blondel (C. Izquierdo, H. Verweyen), M. Heidegger (J. F. Courtine) y F. Rosenzweig (B. Casper, H. J. Adriaanse, F. P. Ciglia, S. Bohlen, B. Vedder). Co-

mo se puede observar, en estos estudios se encuentran los elementos fundamentales para comprender la historia de la reflexión moderna acerca de la revelación.

Como suele suceder en este tipo de congresos, las contribuciones son de valor muy desigual, aunque en su conjunto la lectura de estas actas puede proporcionar un conocimiento introductorio al estudio de la filosofía de la revelación, cuestión de importancia crucial para la teología fundamental. En efecto, para el creyente resulta decisivo saber qué dice la razón humana acerca de la posibilidad y necesidad de la revelación, de su contenido y de su forma, temas que —como sugiere C. Izquierdo en su contribución— constituyen el núcleo de una auténtica filosofía de la revelación. Por eso tiene gran valor afrontar —desde una perspectiva creyente, como la que aquí se ofrece— una reflexión racional acerca de la revelación.

F. Conesa

Pierre CHAUNU, *Dio. Un'apologia dalla scienza e dalla fede*, Paoline, Milano 1993, 151 pp., 13,5 x 21

¿Por qué el silencio sobre Dios hoy? Pierre Chaunu, a partir de este interrogante, responde que siempre será preferible un discurso incompleto que el silencio. Y emprende un dinámico ensayo destinado a mostrar que no carece de sentido hablar de Él. Aunque la apologética no esté de moda, éste es su intento. El esquema de su obra no contiene un racionalismo avasallador. Consiste, más bien, en un ir mostrando aspectos o facetas que el olvido de Dios deja sin respuesta. Indudablemente, no podemos hacer un discurso sobre Dios con la misma coherencia o plenitud que en otras disciplinas, pero tiene sentido

considerarle en nuestras vidas (capítulo I). Aparentemente, la ciencia moderna, surgida a partir del siglo XVII, y el estilo de vida actual que fía sobre todo en ella, parece haber dado respuesta a los interrogantes del hombre, haciendo innecesaria la pregunta sobre Dios (II). Sin embargo, Chaunu se entretiene en mostrar cómo, en medio del progreso científico, no ha desaparecido el sentido de lo sacro (III), y cómo el relato de la creación resulta, en última instancia, la fuente de racionalidad para el pensamiento que se autoproclama científico y no necesitado de fundamentación (IV). Termina esta obra una breve conclusión que confirma la hipótesis de partida: tiene sentido hablar de Dios hoy, y aceptarle es la respuesta más humana.

Sin duda se trata de una obra más sugerente que sistemática. Hoy la apologetica tiene más necesidad de suscitar cuestiones que de discutir o rebatir las ya existentes. Lo que se encuentra, como Chaunu sabe destacar, es un vacío de Dios. Pero, tras leer su obra, se comprende que es un falso vacío, es ausencia de la consciencia de un Dios omnipresente que da sentido y fundamento al mismo vivir humano. ¿Acaso puede llenar al hombre una explicación científica del mundo? Sólo la aceptación del Dios creador, con su mensaje de amor, da solidez a la ciencia y estabilidad interna a la vida del hombre. El A. sabe mostrar esto en un diálogo chispeante con autores modernos y contemporáneos, redescubriendo cómo este mundo sin Dios está, en el fondo, más necesitado que nunca de Él. No verle incluso dentro del mismo desarrollo científico sería ceguera, y negar su presencia cuando nos interpela no deja de ser miopía.

A. Pardo

Maxim MUÑOZ I DURÁN, Yves-M. Congar. Su concepción de teología y de teólogo, Facultad de Teología de Catalunya-Ed. Herder, Barcelona 1994, 365 pp., 15,7 x 22,2

El teólogo, al hacer teología, no puede evitar nunca preguntarse por el peculiar saber que desarrolla ni tampoco la cuestión acerca de su misión particular en el conjunto de la comunidad eclesial. Por esta razón, temas como el estatuto epistemológico de la teología, su método, su especificidad y la función del teólogo tienen siempre interés y actualidad. Máxim Muñoz, claretiano y profesor del Instituto de Teología Fundamental de Barcelona, ha acudido a uno de los grandes maestros de la teología del presente siglo para encontrar respuesta a estas cuestiones. En este libro —que contiene el núcleo de su tesis de doctorado defendida en la Universidad Gregoriana— el profesor Muñoz expone de manera clara y amena el pensamiento de Yves Congar acerca de la teología y el teólogo.

La exposición se centra especialmente en el artículo *Théologie* del *Dictionnaire de Théologie Catholique* y en el conocido volumen sobre *La fe y la teología*, que son los lugares en donde el teólogo de Le Saulchoir desarrolló su pensamiento sobre la cuestión. Ambos textos fueron escritos antes del Concilio Vaticano II, por lo que en ellos se echa en falta la asunción de las ricas reflexiones de *Dei Verbum* acerca de la fe y la revelación. Este déficit es compensado en parte por el estudio de algunos artículos posteriores en los que Congar hizo referencias ocasionales a la teología.

Tras describir el perfil teológico de Congar, el libro se divide en tres partes, donde se estudia la naturaleza de la teología, su método y la función del teólogo en la Iglesia. En la primera par-